

NOTICIAS (Passages)

Talia Cedeño



IV

No conozco la ciudad entera. Voy distraída en la manía del rumiante dada a la tarea de extraer alimento a la conciencia. Si alguien escuchara el trajín de mis pasos interiores diría ¡vano es!, pero no, todo pasa ante mis ojos: las calles empedradas, hombres y mujeres deformados por mi visita, perros, gatos malolientes, trajes limpios, nuevos, viejos mendigos, cargadores, vendedores de chucherías, de cangrejos, de ostiones, de dulces de mote, tostado, fritada, tripa; casas antiguas con patios de cuartos que son el acabose

de la imaginación y el comienzo de la furia de un restaurador. Todo se viene encima. Ese rincón que me gusta, esa casa que tiene higuera, los cuadros de una dama que pintaba no sé cuándo y las voces, las voces de antaño reproducidas por el tiempo alucinado de mi paso. No conozco suficiente la ciudad que se agiganta, leves son mis recuerdos, la plaza de San Francisco convertida en mercado de domingo, debajo del atrio de la iglesia todo tiendas ¿me prueba este disco, señora?, no, me gusta más la Patricia González, velas, inciensos, escapularios, telebingo, la gorda, candados, cuchillos, tijeras, habas tostadas, maní, caca de perro, Dios mío, la misa de las cuatro, casi me olvido del que hace pi pi en las veredas, pero qué importa, mañana que no es hoy estaré en el camposanto y no habré visto de cerca Santo Domingo azul blanco azul añil de antigua tradición y San Judas a quien reza Magdalena y dos veces ¡no importa nada! veo poco y la pobre virgen de Quito sobre un Panecillo grande se me viene abajo y sin fin sin fin rumiante, no quiero saber más. La colonial ciudad se pierde entre la basura de San Roque y una antigua campana del Claustro de las Carmelas Descalzas. Sé que

falta, falta, se suma mi joroba, aúlla a lo lejos el Penal.

V

Ahora me digo: es temprano y domingo. ¿Y si vuelo hasta el centro de Quito? Supe que lo van a convertir en peatonal, que ya se ha expedido una ordenanza, que el señor Alcalde se ocupará de que todos caminen por las principales calles. Para ello, danzarán patinarán, harán teatro al aire libre, pondrán canchas de fútbol, vendrán las colegialas, los universitarios, los poetas, los pintores, ¡Viva Quito! Creí que se trataba de "rescatar" el centro histórico y eso para mí era evitar que se caigan las casitas, restaurar sus fachadas, sus rincones, barrerla, limpiarla del mercado de San Roque, pero no, sucede que lo van a entregar a la multitud que no lo cuidó nunca y que ahora que se cae le dan ganas de llorar. Hay diversión en el centro histórico. Espero que con tanto ajeteo no lo destruyan más.

Prefiero caminar, admirar esas cornisas, los patios interiores, los balcones donde penden suaves flores, o aquel gato negro que al cruzar perezoso delante de una piedra de

lavar, me sugiere el surrealismo. Tengo los gustos más raros. Trepo hasta la antigua calle de los artesanos, ¡qué importante habrá sido en otra época! aún conserva con dignidad un olor reminiscente a talladores, zapateros, orfebres de la lana y el cuero, dulceros. Esa paila que va y viene impulsada por un fogón. En minutos tendremos qué buenas colaciones; mientras tanto, señor, dígame ¿cómo aprendió el arte de endulzar a los quiteños, fue su abuela, su tía o su mamá? "No sé quién enseñó a quién pero me queda y ya saben mis hijos cómo hacerlo". Deme una bolsita ...¡ummmm...! delicia que envidian los niños y yo que me vuelvo "pata caliente" por mirar a Quito despojado del absurdo, natural. Silencio de la calle Chimborazo, qué sugerencia a pintar. Creí que soñaba cuando la cara de un Angel se posó en mis manos sin querer. Débil Angel mutilado por la mano del tiempo. Ciudad de San Francisco ¡cómo viera sobre ti las palomas volar!